

Ontología política del presente

Political ontology of the present

COLCIENCIAS TIPO 2. ARTÍCULO DE REFLEXIÓN

RECIBIDO: AGOSTO 1, 2014; ACEPTADO: AGOSTO 22, 2014

Mario Germán Gil Claros

mario.gil00@usc.edu.co

Universidad Santiago de Cali, Colombia

Resumen

Michel Foucault es un pensador que desde la filosofía asume temáticas como el poder, el saber, el psicoanálisis, los problemas éticos y estéticos, así como el sujeto y las relaciones de saber y poder que lo cruzan. Abordar a un pensador como éste es una exigente tarea que puede llevar a lugares e interrogantes cada vez más intrincados. Por eso, es necesario delimitar su estudio y circunscribirlo a lo que en este trabajo llamo filosofía y estilo de vida. Una postura política y ontológica para nuestro presente¹.

Palabras Clave

Estilo de vida; ética; estética; ontología política; poder; presente; sujeto.

Abstract

Michel Foucault is a thinker that from the philosophy assumes issues such as power, knowledge, psychoanalysis, aesthetic, and ethical problems as well as the subject and the relations of knowledge and power that he crosses. Addressing a thinker like this is a demanding task that can lead to more intricate questions and places. Therefore, it is necessary to delimit his studies and confine him into this paper that I call philosophy and lifestyle. A political and an ontologically standard for our present.

Keywords

Lifestyle, ethics, aesthetic, political ontology, power, present, individual.

¹ Este escrito no recoge las clases dadas por Foucault en Colegio de Francia, que vienen siendo publicadas en castellano por el Fondo de Cultura Económica.

No, Foucault no fue un pensador estructuralista; no, no forma parte de cierto <<pensamiento 1968>>; tampoco era relativista, historicista, ni adivinaba ideología por doquier.

P. Veyne. *Foucault. Pensamiento y vida*

I. INTRODUCCIÓN

Michel Foucault es un pensador que desde la filosofía asume temáticas como el poder, el saber, el psicoanálisis, los problemas éticos y estéticos, así como el sujeto y las relaciones de saber y poder que lo cruzan. Abordar a un pensador como éste es una exigente tarea que puede llevar a lugares e interrogantes cada vez más intrincados. Por eso, es necesario delimitar su estudio y circunscribirlo a lo que en este trabajo llamo filosofía ontología política del presente.

Se entiende por una ontología política del presente, como una postura ante la modernidad, vista ésta no como un hecho histórico, sino como una actitud relacionada con la gubernamentalidad del individuo a partir de sí mismo, el cual refleja un modo de vida en una forma de ser y comportarse. Esta gubernamentalidad se manifestará con mayor preocupación en la última etapa de la vida de Foucault por una construcción ética de la existencia transformada en una obra de arte (estética) que se torna conflictiva ante el presente y ante el sujeto moderno.

Entonces, puede decirse que la filosofía en este caso se transformaría en un modo de ser, en un estilo de vida. Es ésta la respuesta que se puede dar a la siguiente pregunta: ¿vive el filósofo su presente? Esta pregunta, se transforma en una posición ética y estética de la vida frente al poder y al saber, como dominios que se extienden en la vida cotidiana de los hombres, emergiendo de los tres ejes que marcan el pensamiento de Foucault: la verdad, el poder y la conducta de los individuos. La vida como obra de arte, llevada a estos terrenos, nos invita a asumir el acto de vivir como manantial de la filosofía; pero sería asistemática por la riqueza y variedad de situaciones encontradas en lo que Foucault llamó red social, en un ambiente de saberes y grupos marginales que cuestionan la racionalidad clásica y académica dada en la filosofía.

Foucault opta por ver la modernidad como el estado de ánimo de individuos críticos de una modernidad disciplinaria que institucionaliza a los cuerpos y les hace

producir ganancias, ya sea en el orden económico o en el moral; con un poder descendente que se infiltra en el gesto de los individuos. Tal es el caso de la biopolítica liberal. De ahí que Foucault plantee el problema del arte de gobernar frente al del poder y al de los individuos, relativo a su posición crítica ante la modernidad normativa, productiva y de control.

En consecuencia, hablamos de una filosofía que diagnostica la actualidad y las formas de gubernamentalidad, en conexión con una ética para nuestro presente, en el trabajo sobre sí mismo, que para Foucault se transforma en una temperancia como arte de vivir y dominio de sí mismo, es decir, gobernarse a sí mismo en un estilo de vida que evoca a un guerrero solitario. Así, se vuelve a la filosofía como modo de vivir, como un mundo de creación, como un estilo de vida.

II. DEMOCRACIA Y GOBIERNO DE SÍ MISMO

Entre otros textos afines, el libro *Tecnologías del yo* (Foucault, 1981) nos formula múltiples preguntas. Saber qué deseamos, cómo nos comportamos y nos conocemos, equivale a plantearnos la pregunta de cómo gobernarnos lo mejor posible a través de una actitud y estilización de la vida, modificándonos en cada momento. Saber ejercer una fuerte actitud, una fuerte individualidad que nos permita saber quiénes somos, saber diferenciarnos para poder relacionarnos con aquellos que también ejercen como diferencia en esa forma de vivir.

La última etapa reflexiva de Foucault se inscribe en la elaboración de una ética y una estética de la existencia, íntimamente unidas al principio de la gubernamentalidad de sí mismo: de cómo deseamos gobernarnos y no cómo ser gobernados. El mundo y la relectura de la cultura griega y de Nietzsche, fue el punto de partida para su estudio del hombre contemporáneo y sus propósitos, dirigiendo una crítica mordaz al proyecto de la Ilustración y a la racionalidad moderna, observando que ésta adquirió desmesurados poderes y originó serias amenazas *al individuo y a sus libertades, a la especie y a su supervivencia* (Foucault, 1981, p.96). Precisamente, *el papel de la filosofía también ha sido el de vigilar los abusos del poder de la racionalidad política, lo cual le confiere una esperanza de vida bastante prometedora* (Foucault, 1981, p.96).

De esta manera, la principal argumentación de Foucault se centra en el sujeto frente al poder y al saber, establecidos en el proyecto de la Ilustración, que ve en

blanco y negro y se ha tomado atribuciones excesivas derivadas en el peligro y movimiento de cualquier tipo de existencia terráquea. *El lazo entre la racionalización y el abuso de poder es evidente. Tampoco es necesario esperar a la democracia o a los campos de concentración para reconocer la existencia de semejantes relaciones* (Foucault, 1981, p.96).

Lo importante, es entonces, salirnos del juego planteado por la racionalidad política (inscrita como proyecto) en el marco de la razón sin razón, desde una praxis y crítica a nuestro presente, a nuestra actualidad. Dicha crítica sería mediada por dos interrogantes: ¿cómo transgredir nuestro presente? Es decir, no quedarnos presos en el proyecto instrumental de la Ilustración, que obliga a ver el mundo en dos colores; y ¿cómo vivir mejor la vida? que es otro interrogante planteado por Foucault a través de una práctica de la existencia nominal unida a su estilización.

Foucault plantea el problema del poder en relación con sus excesos sobre el individuo, su existencia, su vida privada, su espacio, su tiempo y su pensamiento; esboza así el estudio de la racionalización y el poder: primero, la racionalización se puede considerar como un todo (máquina) en la sociedad y la cultura; segundo, no es conveniente utilizar la expresión racionalización, pues cuando el individuo reflexiona no intenta buscar adaptarse a la racionalidad universal sino descubrir qué tipo de racionalidad utiliza y qué es lo más específico en su propia razón; y tercero, buscar más allá de la Ilustración.

Foucault realiza la confrontación de las diversas experiencias –como la locura y las tecnologías del poder– que envuelven al individuo en la historia. Como consecuencia y a partir de Kant, profundiza en un trabajo nunca abandonado, más bien ampliado, relativo a la modernidad y al sujeto (Foucault, 1981, p.98): el individuo. La preocupación por el sujeto lo lleva a preguntarse cómo desarraigar de su pensamiento la mentalidad de rebaño, que corresponde a las tecnologías del poder moderno; saber cómo el individuo logra gobernarse a sí mismo y no que lo gobiernen, cómo renunciar a vivir para resignarse a morir diariamente en espera de una recompensa (Foucault, 1981, p.98). La búsqueda foucaultiana se centra en el gobierno de sí mismo y enfrentarse al poder que acecha. El planteamiento es llamativo y medular: ¿cómo liberarnos del poder? ¿Cómo establecerle límites, cuando es imposible borrarlo del mapa? Foucault responde kantianamente estos interrogantes que marcan sus últimos trabajos.

El poder no es sustancia. Tampoco es un misterioso atributo cuyo origen habría que explorar. El poder no es más que un tipo particular de relaciones entre individuos. Y estas relaciones son específicas: de otra manera, no tienen nada que ver con el intercambio, la producción y la comunicación, aunque estén asociadas entre ellas. El rasgo distintivo del poder es que algunos hombres pueden, más o menos, determinar por completo la conducta de otros hombres, pero jamás de manera exhaustiva o coercitiva (Foucault, 1981, p.138-139).

En ese orden de ideas, Foucault enfoca sus estudios en relación con el poder y un sujeto conectado con la libertad y la existencia. Un ejemplo de estas preocupaciones es su escrito *El sujeto y el poder*, donde resume su objetivo de trabajo durante los últimos veinte años: *...crear una historia de los diferentes modos por los cuales, en nuestra cultura, los seres humanos se convierten en sujetos* (Foucault, 1985, p.85). Uno de sus propósitos es estudiar ante todo la transformación que sufre el sujeto, paralela hoy al saber tecnológico. Para Foucault la transformación del sujeto pasa particularmente por tres modos: el estatuto de ciencia en su objetivación manifestada en el sujeto hablante, el sujeto productivo, el sujeto en la historia natural; la separación del sujeto respecto a otros; y el individuo como sujeto, por ejemplo, del poder (Foucault, 1984a).

La transformación de la que habla tiene que ver con la comprensión de nuestro presente, entendiéndolo como parte integrante de nuestra existencia misma, lo cual conduce a plantearnos el tipo de realidad que estamos viviendo, si es la que más se adecua al individuo o si es, por el contrario, una realidad de sometimiento (Foucault, 1985, p.87). ¿Qué es entonces lo que hay que transformar: nuestra realidad o la realidad de un régimen de verdad? Foucault apunta hacia una realidad como práctica de nuestra existencia, lo más importante ante un entorno conflictivo para el individuo y lo dice: *para nosotros no es solamente un problema teórico sino una parte de nuestra experiencia* (Foucault, 1985, p.87).

Más que un problema teórico, el del poder es un problema de existencia individual. Foucault cuestiona esa forma de racionalidad clásica que excluye y a la vez somete al individuo respecto del poder. Esa racionalidad ha generado su irracionalidad con los mismos mecanismos

administrativos racionales, como se puede apreciar en las experiencias del nazismo, del fascismo y del estalinismo. Este tipo de racionalidad clásica y política es cuestionada por Foucault desde la existencia del individuo, como lo ilustra la siguiente cita respecto de dicho proceso administrativo del nazismo: *emplearon y ampliaron mecanismos ya presentes en la mayoría de las otras sociedades. Es más: a pesar de su propia locura interna, utilizaron en gran parte las ideas y los mecanismos de nuestra racionalidad política* (Foucault, 1985, p.87).

Podemos preguntarnos frente a ello ¿cómo el individuo puede lograr mantener su distanciamiento frente al poder? La filosofía sería vista como una forma de vivir aquella experiencia que le asignaría límites a esa forma de poder totalizador. La filosofía como forma o modo de vivir nos ayuda a establecer límites a un pretendiente del cual no podemos evitar su molesta presencia, *el papel de la filosofía es también mantener una vigilancia sobre los poderes excesivos de la racionalidad política* (Foucault, 1985, p.87).

Foucault plantea la existencia del individuo ante los excesos del poder racional que quiere someterlo al chantaje dialéctico:

Pienso que la palabra racionalización es peligrosa. Lo que tenemos que hacer es analizar racionalidades más que invocar siempre el progreso de la racionalización en general. (...) Me gustaría, sugerir otro camino para ir más lejos, hacia una nueva economía de las relaciones de poder, un camino que sea más empírico, más directamente relacionado con nuestra situación y que implique más relaciones entre teoría y práctica (Foucault, 1985, p.88).

Estos problemas son a la vez luchas contra los excesos de la racionalización, que tienen que ver con la existencia inmediata del individuo, que se descontextualizan de los grandes proyectos emancipatorios o ideales que persiguen las democracias liberales. Foucault lo dice claramente:

Son luchas que cuestionan el estatuto del individuo: por una parte, afirman el derecho a ser diferentes y subrayan todo aquello que hace verdaderamente individual al individuo. Por otra parte, atacan todo lo que separa al individuo, lo que rompe sus lazos con los otros, lo que rompe la vida de la comunidad, lo que lo obliga a respaldarse solo en él y lo

ata a su propia identidad por una vía constrictiva (Foucault, 1985, p.89).

Son luchas que parten del individuo mismo

Foucault plantea una manera de resistir al poder a partir de una práctica cotidiana del individuo ante el poder y el saber totalizadores; práctica que no es cientificista como trata de hacernos ver el positivismo. Rescatar lo que el individuo mismo es implica preguntarse ¿quién es? o ¿quiénes somos? y, paralelamente, romper con unas técnicas de poder que hacen distanciar al individuo de las formas dominantes de saber (Foucault, 1985, p.89,90).

Los nuevos problemas que hoy afrontan, por ejemplo, la democracia y la ética, tienen que ver con el papel del individuo frente al modelo de democracia impuesto por un espíritu centralista, y el papel del Estado absoluto, el Estado universal, el Imperio, el del nuevo orden económico, y el papel de la ONU, frente a las nacionalidades y pueblos que rompen con dicho orden.

En la actualidad, la lucha contra las formas de sujeción (contra la sumisión de la subjetividad) se está volviendo cada vez más importante, aunque las luchas contra las formas de dominación y explotación no han desaparecido. Todo lo contrario (Foucault, 1985, p.90).

Esta lucha está empeñada en rechazar lo que somos o lo que nos han asignado hasta el momento como sujetos, aquellas técnicas de poder que impiden liberarnos de esta atadura de individualización y totalización.

En su paso por este camino, Foucault (1985, p.101) se encuentra con la encrucijada relativa a la libertad y el poder. Esquemáticamente, el poder es la acción sobre otra acción. La libertad es incompatible con el poder, pues nadie desea perderla ni ser objeto de dominación. El hombre que conocemos siempre ha vivido en sociedad y en toda sociedad existen relaciones de poder, acciones sobre acciones, es decir, nunca ha existido una sociedad abstracta, siempre ha tenido la sociedad una forma de poder que hace que funcione sobre hechos reales como, por ejemplo, la guerra. Foucault comprende que no se pueda eliminar el poder ni liberarnos de su presencia, pues se le encuentra en cualquier tipo de sociedad. ¿Qué nos queda entonces? Sin duda, la experiencia griega de sí mismo y el valernos de nuestra propia razón. Es ante todo poner barreras y límites al poder, construyendo un *ethos* de nuestra existencia que nos permita vivir como individuos

no sumisos; lo cual nos permitiría establecer puntos de insubordinación, puntos de escape a las relaciones de poder, puntos de resistencia.

Decir que no puede existir una sociedad sin relaciones de poder no quiere decir que las que están establecidas sean necesarias, o en todo caso, que el poder constituya una fatalidad en el centro de las sociedades, de tal forma que no puedan ser socavadas. Por el contrario, diría que el análisis, la elaboración, el cuestionamiento de las relaciones de poder y el *agonismo* entre las relaciones de poder, la intransitividad de la libertad es una tarea política permanente, inherente a toda existencia social (Foucault, 1985, p.101).

Foucault no es un fatalista ante el poder; en sus trabajos se halla la construcción del individuo y un modelo de vivir; la preocupación por darle forma, sentido y libertad a nuestra vida. Una última preocupación de Foucault es la pregunta por la forma, ligada a una vida estética, previa a un *ethos* del individuo; al respecto dice en su diálogo con Boulez, en 1983, acerca de la música contemporánea y el público:

El rock (mucho más que antaño al jazz) no solamente es parte activa de la vida de mucha gente, sino que además origina una cultura: amar el rock, preferir tal grupo a tal otro, es también una forma de vida, es todo un conjunto de actitudes (Foucault-Boulez, 1989, p.19).

¿Cómo se le da sentido a la vida a través de una manifestación artística como el rock o la música en general? Se origina un comportamiento, una actitud según la cual la manera de afirmarse a sí mismo se localiza en la vida cotidiana y no en las grandes ideas institucionales de carácter tradicional y familiar (Foucault-Boulez, 1989, p.19). Si queremos hacer de nuestra vida una obra de arte, es preciso buscar y darle forma a esa vida para un goce estético; darles a nuestros comportamientos inteligibilidad en su cotidianidad, tal como lo apreciamos en una entrevista realizada con Edwald, en la que se infiere la búsqueda de una ética y una estética de la existencia, que implica gobernarse a sí mismo, en darle la mejor forma posible a dicha existencia, de la que somos sus propios artesanos y creadores (Foucault, 1984b, p.20).

Por otro lado, se subraya que la ética se encuentra

cimentada en el carácter, en la vida diaria del individuo, sus comportamientos cotidianos y su práctica. Es un *ethos* de donde emanan los actos y los hábitos humanos singulares; es el modo de ser que el individuo va adquiriendo en su existencia, como parte de su naturaleza o talante. En el que el *ethos* es algo estrictamente individual (Aranguren, 1968). *Ethos* que en Foucault es una crítica permanente a nuestro tiempo, a nuestro presente, a través de una práctica de la libertad, el arte de gobernarse a sí mismo, en el autodomínio de sí mismo que le permite controlar, determinar y delimitar al Otro desde una posición autónoma; respecto de la ética, precisa:

Yo no creo que haya moral sin un cierto número de prácticas de sí, ocurre que estas prácticas de sí están asociadas a estructuras de código numerosas, sistemáticas y constrictivas; ocurre también que ellas se atenúan casi al provecho de esta semejanza de reglas que aparecen entonces como lo esencial de una moral. Pero puede ocurrir también que ellas constituyan el hogar más importante y el más activo de la moral y que sea alrededor de ellas que se desarrolla la reflexión. Las prácticas de sí mismo toman así la forma de un arte de sí, relativamente independiente de una legislación moral. El cristianismo tiene muy ciertamente reforzado en la reflexión moral el principio de la ley y la estructura del código, lo mismo las prácticas de ascetismo han conservado una gran importancia (1984b, p.20).

Volver a los griegos (como lo hace Foucault) es plantearle un problema a la actualidad; pensar el poder y el individuo; la ética, la libertad y la estética de sí mismo a partir de la existencia entendida como el ser arrojado en el mundo, parejo a una transformación. Foucault plantea una pregunta a los intelectuales de hoy en día: más que revolucionarnos ¿cómo pasar de la ética a la política? El trabajo de modificación de su propio pensamiento y el de los otros me parece la razón de ser de los intelectuales.

El trabajo de un intelectual no es modelar la voluntad política de los otros; es, por los análisis que él hace de sus dominios, reinterrogar las evidencias, las maneras de hacer y de pensar, disipar las familiaridades aceptadas, retomar la medida de reglas y de instituciones y a partir de esta

reproblematización (donde él representa su oficio de intelectual) participar en la formación de una voluntad política (donde él tiene su papel de ciudadano a representar) (Foucault, 1984b, p.22).

De esta manera, en Foucault podemos encontrar un pensamiento de la existencia, una pregunta ontológica por nuestro presente, derivando en una estética de la existencia como forma de ser, postura marcada por la influencia de Nietzsche. Foucault apunta a un problema de nuestro presente y de nuestras sociedades: la democracia, acompañada por algo que hoy toma fuerza en el individuo: la ética. Democracia y ética son entonces hoy en día partes esenciales en las relaciones entre los individuos, en sus experiencias respecto de *la verdad, del poder y de la conducta individual* (Foucault, 1984c, p.38), para jugar un papel más claro en una política que va desde el hogar hasta el Estado, sin caer en reflexiones trascendentales respecto de la vida o la historia. El problema del hombre ante su presente es su futuro, pues no precisamos de una filosofía de la apariencia, sino una filosofía del ahora.

Como se ve, hoy se ha roto el principio unificador de la racionalidad (modernidad) y vivimos un mundo de la multiplicidad; lo que nos queda para abordar lo Otro es la experiencia estética como encuentro, como un modo de vida diferente al mío y al del Otro. Vivir estos encuentros es una experiencia de *libertad* como también de democracia. Ahí radica la aparente indiferencia por los grandes proyectos políticos emancipatorios, tanto de izquierda como de derecha, y la crisis del intelectual universal y del político de profesión, reemplazados ahora en el escenario público por el ciudadano común, e incluso por las estrellas de la farándula. Se trata entonces, de que el cantante, el actor, el deportista o cualquier Otro ayude a resolver problemas inmediatos como la estabilidad laboral, los servicios públicos y el buen funcionamiento de la administración pública, en directa relación con el ejercicio de la democracia de individuos asociados para lograr una justa distribución de los bienes sociales, y contrarrestar la corrupción y promover la conservación del medio ambiente en un contexto de disenso. Todo ello inscrito en una atmósfera de sensibilidad por el Otro, como forma de vivir y de compromiso público.

En contravía, el poder enmarañado en los medios de comunicación, la biopolítica negativa, liberal y de consumo, llevado a cabo por la moda publicista, desarrolla una actitud del no compromiso, del *depende*, del no

involucrarse en el espacio público, de la indiferencia, cuando emerge la posibilidad de promover un amplio espíritu solidario ante situaciones de hecho.

III. TRANSGRESIÓN Y LIBERTAD. ALGUNAS APROXIMACIONES

Foucault transgrede su momento en el pensar de otro modo, en el vivir distinto a como se vive, en abordar las respuestas a los problemas de una forma diferente a como se han planteado; por ejemplo, lo que respecta a los grupos marginales, las experiencias y sucesos ignorados por un discurso oficial que se caracteriza por el juego de la inclusión y de la exclusión. Por eso para él es de suma importancia preguntarse por el presente, preguntar qué nos quiere decir, es ante todo, como ya se ha dicho, pensar y vivir diferente. No es pues de extrañar que para Foucault la transformación se encuentre en íntima complicidad con la literatura como experiencia que afecta la vida, que tiene que ver con un pensamiento del afuera. Así, hay presentes que desentonan con el proyecto de la Ilustración, que fija límites al pensamiento; como por ejemplo el mundo islámico y el mundo latinoamericano, los casos más ilustrativos del momento; en lo individual lo apreciamos en una estética de la existencia, en la vida como actitud; es decir, los estilos de vida particulares que rompen con los modos de vivir masificados.

El pensar y el vivir de otra forma se constituyen en experiencia que afecta el comportamiento individual, que de alguna manera -por medio de una actitud como postura- refuta públicamente lo que debemos ser. Refutación que como experiencia descansa en el pensamiento que intensifica la vida misma, donde brilla la locura, la risa, la muerte. Cuando se estudia a Foucault no es para decir lo que ya se ha dicho, tarea de repetición y de reproducción que se hace a diario con los filósofos y de lo cual los libros escritos son testimonios, todo lo contrario, es para descubrir lo oculto en el pensador, tarea de por sí riesgosa y problemática, pero que nos invita a pensar y a arriesgar. Es ante todo experimentar y no hacer experimentos. La experiencia y la transgresión se vuelven actos estrictamente individuales como lo demostró el interés de Foucault por Roussel.

La experiencia hace visible lo invisible, donde uno mismo sale transformado fruto de un ejercicio práctico y no teórico. Es aquí donde la filosofía toma importancia para la vida como ascesis, como sentido para nuestras conductas individuales que buscan el máximo de

intensidad y de imposibilidad, ofreciéndonos aspectos inauditos del pensar, brindando inesperados efectos en nuestros comportamientos. La experiencia individual –que a nuestro modo de ver marcó todo el pensar filosófico y epistemológico de Foucault– se problematiza con el presente, con los demás.

Son experiencias que transforman lo que veníamos siendo, que cuestionan la verdad de lo que somos; no es sino recordar a Sade, Artaud o Rimbaud. Son hombres, pensamientos que irrumpen en las épocas, en nuestros presentes para transformarlos y transgredirlos, para pensar lo impensable (Foucault, 1996, p.18). Es la tarea de pensar, pero de otro modo a como se viene pensando, muchas veces sobre formas claras y ancladas en su identidad y repetición de carácter reproductivo a semejanza de un loro. El pensamiento *es gesto, salto, danza, desviación extrema, tensa obscuridad* (Foucault, 1996, p.20) donde *del lado del lenguaje, ahí donde se repliega sin decir nada aún, está a punto de nacer una experiencia, en la que va nuestro pensamiento; su inminencia, ya visible pero absolutamente vacía no puede aún nombrarse* (Foucault, 1996, p.22). Es una experiencia que transgrede; en cierta forma es ficcionar diferente a como estamos acostumbrados, en términos de flecha, en términos lineales y en términos dialécticos, de los cuales es difícil liberarnos; como lo es la sombra hegeliana. Sombra que soporta Foucault por medio de la versión francesa fenomenológica existencial, que a pesar del encanto ejercido en él, lo ahoga, lo encierra y lo invita a buscar nuevos horizontes de lecturas y de experiencias como pasión. A pesar de los ya mencionados, entran en escena Blanchot, Bataille y Beckett; en fin, un nuevo universo que rompe con su ahogo de pensar lo mismo, lo repetitivo, lo idéntico.

Estas nuevas experiencias permiten ir de la mano con los amigos encontrados en cualquier calle, donde uno mismo se ve arrastrado en la originalidad de su propio saber, transformando en *objetos de conocimiento* algunas de las experiencias límites como la locura, la muerte, la sexualidad, temas presentes en todo el trabajo foucaultiano. Es pues, una praxis que arrastra la vida misma, que a la vez implica un cuidado de sí mismo para evitar caer en la destrucción.

El pensar como ejercicio nos empuja hacia desplazamientos y aperturas que van más allá del límite, y como gesto de derroche es transgresión, donde *se reconstituye así una suerte de profanación, precisamente en un mundo en el que no hay ya ni objetos ni seres, ni espacios que profanar* (Foucault, 1996, p.35). Es un mundo de ausencia del yo,

del hombre, donde están la risa, la locura, la muerte y otras formas de pensar como mera ficción. Todo desde o muy próximo al lenguaje o la vida misma que se abre a nuevas lecturas, a nuevos textos, a nuevas interpretaciones, a nuevas posturas: *la experiencia de lo imposible es entonces lo que constituye la experiencia* (Foucault, 1996, p.39); la cual nos permite llevar a cabo una ontología de nuestro presente, que intuye y atrapa el murmullo de lo Otro, de lo imposible, que permite colocarnos de otra forma en la vida de un hombre de praxis, que se pone fuera de sí, como los surrealistas y Artaud.

Esta experiencia de ponerse fuera de sí, se da en Foucault cuando se interesa por la locura, la literatura, la clínica o la prisión. La prisión como un lugar de visibilidad, el ser visto sin ver quién observa; en cierta forma el pensar de otro modo, el transgredir el presente es un problema de visibilidad o de percepción de aquello que no vemos. Una vez visto, nos sentimos fascinados por lo que vemos, oímos y leemos como enunciado que emerge de lo oculto. Por ejemplo, en *Las Meninas* de Velásquez Foucault hace emerger lo oculto, nos hace ir más allá de lo que vemos; donde lo que se ve nunca aparece en lo que se dice. Otro ejemplo se ve en la educación con el llamado currículum oculto. Temas que están ahí pero que ignoramos o queremos ignorar y habitan nuestro hablar, nuestro presente. El cual determina lo que somos, lo que pensamos y hacemos; es decir, se pertenece a una misma historia, al signo que la recorre.

Tradicionalmente se había abordado el presente como una época distinta a otras, como el estudio de sus signos que anuncian un nuevo evento o como la transición hacia un nuevo mundo. Matices abordados a partir de una racionalidad que impide fracturar y ponernos en otro sitio, buscar una salida diferente a partir de sí mismo² o kantianamente hombres mayores de edad, hombres autónomos en el uso de sus pensamientos, que implican el coraje y la audacia para conocer, en nuestro caso el experimentar lo imposible, que implica una forma de pensamiento, de sentimiento, de actuar, de comportamiento y de pertenencia, manifestada por medio de una actitud, que permite tomar postura frente a lo que vivimos y somos. A la manera del *flâneur* (callejero) que está atisbando, está atento, pinta su momento y extrae toda su poética, toda su belleza. La actitud valora el presente, lo imagina de otra forma de lo que es, transformándolo y

² Pensar las fracturas o rupturas que tiene el presente desde el espacio del lenguaje y no desde una tradición histórica-trascendental totalizante.

entendiéndolo en lo que es, en íntima complicidad con una práctica de la libertad que lo viola en su confrontación y vivencia de la realidad como lo expresa Baudelaire.

Pensar y vivir distinto a como se vive, transgredir lo que vivimos implica elaborar una postura, un *ethos*, un estilo de vida, que obliga tomar distancia frente a las formas de poder - saber y de gobierno hacia los individuos, en relación con una estética de la existencia como arte de gobernarse a sí mismo. Es decir, se plantea una problemática política frente a la gobernabilidad de la vida de los individuos, que muchas veces tratan de producir lo nuevo como sentido, como lo es una estética de la existencia, que busca *articular sobre lo que hoy aún no tiene sentido el anuncio del porvenir*, para abrir en el presente un espacio, una realidad por inventar, ya que el pensar es introducir algo de afuera que se busca en el propio adentro, como lo impensado que está en el pensamiento, en el inventar, en el pensar de otro modo. Pensar el presente es diagnosticarlo, ir a sus entrañas como lo hace el arqueólogo con su trabajo, de aquello oculto, de aquello innombrable para nuestra actualidad. Pensar el presente que sirve de límite, es pensar el pasado contra él, resistirlo a favor de un tiempo futuro o del afuera, pensar de otra forma, así se escriba ficciones.

¿Qué relación tiene una ontología política del presente en el pensamiento del afuera o la transgresión? Todo pensamiento y ejercicio filosófico debe estar acompañado de una profunda amistad y concubinato con el mundo estético, para evitar caer preso en las celdas frías de una racionalidad o literatura filosófica que ahoga cualquier tipo de eventualidad o deseo de fuga y posibilidad de pensar y vivir diferente, quedando en un mundo estéril de la oferta y la demanda amparada por un pensamiento liberal.

La libertad en Foucault se traduce en un ejercicio ligado a la vida de quien la asume con todos sus bemoles; no es un problema metafísico, no es un ideal, sino una praxis asediada por el poder y por las relaciones de dominio que se dan en la vida cotidiana de todo individuo.

En los trabajos de Foucault se aprecia un especial interés hacia el sujeto y su relación con la historia, o más bien una historia del sujeto y sus diversas racionalidades y el papel que juega en este ámbito histórico. No es de extrañar que en relación con la libertad Foucault rastree las técnicas racionales de los griegos, pase por Kant y se pregunte qué es el momento de la razón cuando accede a la autonomía. Pregunta formulada en un contexto

complejo en la red social donde la ciencia –hoy cruzada por problemas bioéticos y biopolíticos–, los aparatos tecnológicos –hoy cruzados por el problema del control–, la organización política –hoy cruzada por el problema de las estrategias de las economías mundiales y de los estados nacionales– y la razón o diversas racionalidades juegan un papel clave en la vida de los individuos, donde se cuestiona su papel no sólo en las artes y la política, sino en la propia economía.

Entender la naturaleza del presente y nuestra relación con él, nos abre el camino del ejercicio de la libertad entendida como transformación, según Foucault, como un dominio de sí mismo, como una forma de volver la existencia un arte. Libertad que se lleva a cabo por medio de las fracturas –diría de las transgresiones– que realizamos al presente, asumido de forma concreta, es decir, individualmente, donde la vida es afectada por este tipo de experiencia.

El ejercicio de la libertad como práctica se daría en un ámbito de fragilidad histórica, pero dicha práctica puede desbaratarse y transformarse en cualquier momento o época, pues las relaciones de poder tienen que ver en estos procesos de transformación, no sólo como algo instrumental, sino con especial énfasis en el mundo microscópico de la red social, desde múltiples formas, desde la administración hasta la familia, pasando por los problemas sociales y de clase. El sujeto se encuentra cruzado por múltiples relaciones de poder, que le incitan a producir y decir verdad, en este sentido es como Foucault se mueve con sus preguntas, no sólo para el presente, sino para el sujeto mismo, para la libertad y para el dominio de sí mismo como principio de gobernabilidad, donde el poder y las relaciones de dominio se utilizan para lo que han de ser. El dominio de sí mismo y la libertad como transformación se vuelven un campo de experiencia arqueológica, pues lo que se hace a través de la experiencia griega es buscarse a sí mismo, en lo más profundo de sí mismo las vetas, los estratos, las conexiones o relaciones de saber. Es preguntarse quiénes somos y cómo podemos vivir nuestro presente lo mejor posible, sin caer en autismos o subjetivismos de corte fenomenológico, o en quietismos intelectuales, es decir, en un silencio absoluto frente a lo que vivimos, en un mundo sumido en la ambigüedad, la conciliación, el consenso o lo exótico.

En este contexto muchas veces ignoramos que existe una lógica racional muy concreta en sus efectos que no necesita de reflexión alguna para esperar sus resultados.

Esta lógica es la economía de la oferta y la demanda, amparada por un discurso liberal hipócrita, que tiende a la conciliación, a la ambigüedad, que ignora y silencia hasta marginar toda opción distinta a la suya; donde todo es permitido, incluso hablar de derechos, siempre y cuando no se toquen las entrañas de dicho mercado. La libertad como experiencia de sí mismo corre el peligro de desaparecer o de convertirse en bicho escurridizo. Aquí aparece una resistencia al poder que pueda transgredir y dominarlo sin quedar atrapados en los slogans, en la moda del pensamiento diferente, o del pensamiento alterno, o el filosófico. La importancia de la libertad es no quedar preso de los embelecos de la moda, otra forma de poder que ahoga todo principio libertario que en síntesis es tomar postura frente a los hechos y frente a lo que somos.

A la vez tenemos una subjetividad que se mueve en sus procesos de subjetivación en los placeres, en la fuerza o poder, en el saber y en el afuera o transgresión. Estos procesos son jalónados por una experiencia de libertad estrictamente individual, pues es la propia subjetividad la que se constituye y se gobierna a sí misma; no hay imposición, códigos o reglas heterónomas, al contrario la subjetividad pasa por el disenso, por la resistencia a un tipo de poder-saber que tiende a individualizar e identificar, que impide la diferencia, la variación y la metamorfosis y que busca la infantilización de la vida cotidiana como hoy lo hacen los medios de comunicación, es decir, asistimos a una superficialidad de la vida atrapada en una monotonía del ver y del vivir, que desconoce las visibilidades, en nuestro caso el conocernos a nosotros mismos, en el ser los timoneles de nuestras vidas, como un trabajo de ontologización que permita abiertamente atrapar el murmullo, las palabras y la luz (cf. Merleau-Ponty, 1973). Visibilidades que llevan a plantear el problema de la libertad frente al poder, frente a lo que somos hoy.

El texto *Sujeto y poder* nos brinda una reflexión sobre el conflicto, la lucha y la incompatibilidad entre libertad y poder. ¿Qué hacer ante la racionalización y los excesos del poder frente a la libertad? La *resistencia* a distintas formas de poder es un camino escogido por Foucault, que permite catalizar y localizar el poder y su accionar estratégico frente al sujeto. En dicho texto se mencionan seis formas de resistir al poder, de las cuales se destacan las tres últimas por una fuerte postura individual en defensa por la libertad a saber: la lucha por no ser individualizado, pero sí por ser diferente, y a la vez poder vivir en relación con el Otro, con la comunidad; un rechazo cientificista acerca de la

verdad en la vida de los individuos; y por último el derecho a no ser masificados desde lo institucional y administrativo para poder preguntarnos *quiénes somos*. Estas luchas libertarias en Foucault se destacan por atacar una técnica o forma de poder que se manifiesta de diversas maneras, no sólo en sus amplios estudios sobre la locura, la sexualidad, la prisión, sino también en la racionalidad política de los gobiernos y Estados como lo es el estalinismo, el nazismo, el fascismo, o el propio liberalismo, o en la izquierda ante todo el dogmatismo marxista y contra el pensamiento positivista o contra las formas modernas de normativización y de control.

IV. CONCLUSIONES

Para Foucault la tarea de la filosofía hoy es cómo construir una libertad que permita desligarnos de esas técnicas racionales del poder que individualizan y ahogan la subjetividad. La libertad foucaultiana es un intento de construir una subjetividad fuerte, que le permita desenvolverse libremente en el mundo político; es una experiencia, un ejercicio, porque previamente actúa sobre el poder para penetrarlo y si es posible transformarlo y mantenerlo a raya en un estado de tensión; es una acción sobre otra acción en el arte de gobierno de los sujetos, pues la acción del poder, el consentimiento que damos de su accionar, sólo se da en sujetos libres y solamente en la medida en que ellos son libres.

En resumen, para Foucault la libertad se da en sujetos enfrentados en un campo de posibilidades en el que se pueden realizar diversas formas de conducirse, donde se dan diversas reacciones y diversos comportamientos de sujetos autónomos capaces de pensar y decidir por ellos mismos³.

De esta manera, para el pensador que interroga su presente, la filosofía se convierte en una experiencia de la vida misma. Por lo tanto el individuo comienza a construir

3 La ética como parte constitutiva de la filosofía afirma que estos preceptos pueden encontrarlos el hombre en sí mismo. El paso a seguir consiste en afirmar que el individuo se los da a sí mismo, cumpliendo así el paso de interiorización ética. El individuo mismo por medio de sus juicios se constituye en juez y acusado de sus actos, la autonomía brinda esta posibilidad. ¿Cómo el sujeto habla de sí mismo cuando es objeto de conocimiento? Es una relación de sí mismo con formas de racionalidad, con la verdad y los efectos de conocimiento. Es la relación de sí mismo y consigo mismo y el problema de decir la verdad que está en la vida de todo individuo. Es decir, una disposición a la verdad, en decir la y la forma reflexiva de ser de sí mismo en su actualidad en relación con las distintas posturas racionales que existen, donde se pueden romper. Por ejemplo una gran narrativa, pero que no significa ni ha significado un colapso de la razón, sino una reacomodación, una transformación de ella misma. Es un cuento decir que la razón se derrumba, ella se transforma y se auto crea en cada época.

su actitud en el presente en el cual se encuentra inmerso, a descifrar y a reconocer el estado de ánimo y el signo que recorre tanto a la época como al individuo mismo, y a observar el papel que cumple en el proceso llamado actualidad, que es interrogada en el sentido, valor y singularidad de lo que quiere decir, volviéndose objeto de reflexión e interrogación. Todo esto en el fondo no es otra cosa que preguntarse por la época y por la elaboración de una actitud individual frente a la actualidad, que produce fuertes efectos en los comportamientos no sólo de los individuos sino de colectividades enteras.

V. REFERENCIAS

- Aranguren, JL. (1968). Ética. *Revista de Occidente*
- Foucault, M. (1981). *Tecnologías del yo*. Barcelona, España: Paidós.
- Foucault, M. (1984a). *Las palabras y las cosas*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1984b). Le souci de la vérité [entretien avec F. Ewald]. *Magazine Littéraire*, 207, 18-23.
- Foucault, M. (1984c). Le retour de la morale [entretien avec G. Barbedette et A. Scala]. *Les Nouvelles Littéraires*, 2937, 36-41.
- Foucault, M. (1985). El sujeto y el poder. *Revista Otras Quijotadas*, 2.
- Foucault - Boulez. (1989, marzo 26). *El Espectador, Magazín Dominical*, 311.
- Foucault, M. (1996). *De lenguaje y literatura*. Barcelona, España: Paidós.
- Merleau-Ponty, M. (1973). *Lo visible y lo invisible*. Madrid, España: Taurus.

CURRÍCULO

Mario Germán Gil Claros, Ph.D. Filósofo y Máster en Filosofía de la Universidad del Valle (1984, 1993) y Doctor en Filosofía por la *Atlantic International University* (2004). Docente investigador de la Universidad Santiago de Cali.